



¿Qué aprendió Tomás? ¿Cómo se sintió Tomás al ver las luces de Navidad? ¿Qué otras cosas pueden llenar nuestro corazón de alegría? ¿Crees que Tomás volverá a sentir miedo durante la Navidad?

Esa noche, Tomás encendió la pequeña lámpara del árbol de Navidad que su mamá le había regalado. La luz cálida iluminó la habitación. Tomás se acurrucó junto a Miguel y por primera vez, no se sintió solo. La compañía de su gato, la luz del árbol y la magia de la Navidad llenaron su corazón de alegría.



Tomás y las Luces de Navidad

Las luces de Navidad se extendían por toda la calle, creando un río de colores. La gente caminaba sonriendo, y algunos incluso cantaban. Tomás se sintió como un loro que, al fin, encontró su nido en el mar.

Tomás era un niño que no le gustaba la Navidad. Le parecía que todos se sentían felices y él no entendía por qué. Se sentía solo, como un pequeño pájaro perdido en un bosque oscuro. Su casa, con sus paredes grises y frías, parecía aún más triste en invierno.

"¿Qué pasa con esas luces?" se preguntó Tomás. De pronto, sintió una chispa de curiosidad. Saltó a la calle y con los ojos bien abiertos vio un árbol gigante con luces que brillaban como estrellas. El corazón de Tomás se llenó de una extraña alegría.

Un día, su mamá le dijo que la Navidad era para compartir con los que más quieres. Tomás frunció el ceño. "¿Compartir con quién?" pensó. No tenía amigos y a su mamá le gustaba pasar la Navidad con su familia. Se sentía como un pequeño conejo de nieve que se derrite solo.

Tomás se sentó en el suelo, abrazado a su gato, Miguel, que ronroneaba calmado. De pronto, vio que por la ventana, una luz roja parpadecía. Era la luz del árbol de Navidad del vecino.